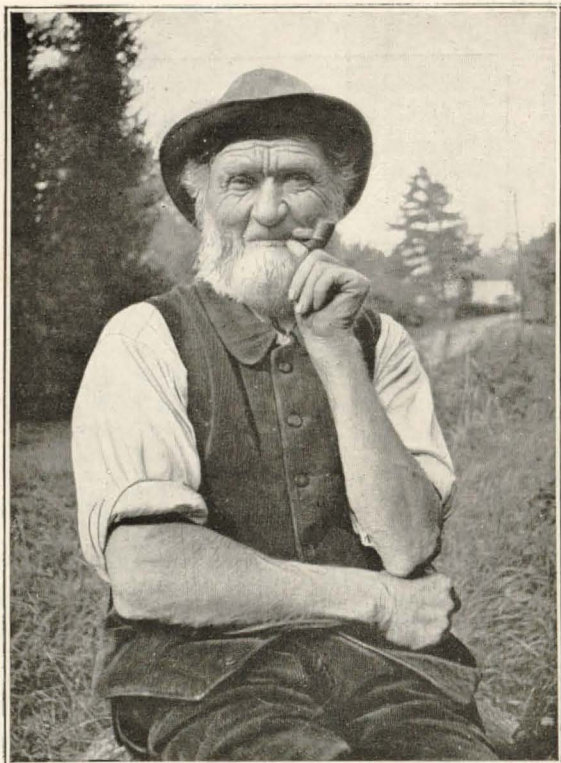


REVISTA KODAK



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
KODAK, s. A. Puerta del Sol, 4; MADRID
Junio de 1920 — No. 22.

SEA EL KODAK SU AMANUENSE

Mi querido amigo: No sé qué disculpa hallar a mi tardanza en contestar a tu cariñosa carta. Con razón estarás echando a estas horas mil

pestes de mí y renegando de la amistad. Es decir, con razón no podrías renegar sino de lo que yo mismo reniego, o sea de mi pereza, porque yo soy el que era y mi amistad no ha variado; pero, chico, soy tan perezoso para escribir, que siempre voy dejándolo de un día para otro, y así se pasan las semanas, dando lugar a que mis amigos duden de la amistad que les profeso.»

.....
He ahí un comienzo de carta muy so-

corrido, muy repetido, muy gastado; ¡porque hay tanta gente perezosa por esos mundos. . . !

Usted, apreciado lector, será tal vez de los diligentes en escribir; pero si no es así, ¿por qué no encarga a su Kodak del despacho de su correspondencia?

El Kodak es un buen amanuense.

Saca usted una fotografía, la manda a algún pariente o amigo, y la fotografía vale por una página, mayormente si va acompañada de la correspondiente inscripción autográfica.

¿Que a usted le gusta escribir? Bien está: escriba, cuente, relate; pero ilustre sus descripciones, sus párrafos, sus relatos con fotografías *ad hoc*. No crea usted que su carta, por interesante que sea, por bien escrita que es-



HERMINIA SE PASA LAS HORAS MUERTAS
JUGANDO EN EL ESTANQUE

té, nada gané con las fotografías, ni que éstas puedan proyectar sombra sobre sus párrafos. No, nada de

eso: las fotografías no entrarán en enojosa competencia con la carta por atraerse la atención y las miradas, sino que coadyuvarán al interés del texto que ilustraren.

Ya puede usted poseer un bien cortado cálammo, que por mucho que haga no podrá usted patentizar con palabras, como con fotografías, lo que el niño ha engordado, lo que la niña ha crecido o lo que usted mismo ha ganado con el aire del campo.

En estos casos las palabras poco pueden, y es evidente que lo mejor es dejar hablar al Kodak.

Pero no son éstos solamente los casos en que el Kodak es el mejor amanuense. El Kodak es el mejor amanuense siempre.

Las fotografías con que ilustramos este número darán a nuestros lectores una idea del valor que puede tener el Kodak en la correspondencia. Imaginémonos que Julia escribe a Clarita, y que desea enterarle de todo cuanto a ella más le llame la atención. Si es dada a la escritura, le detallará circunstanciadamente su llegada a la estación veranie-

ga, el aspecto de la población, la belleza de sus alrededores y paseos, el carácter de sus moradores, el pelambre y catadura de los tipos, las distracciones a que se entrega, etcétera, etc. La carta, así minuciosa-

mente circunstanciada, pronto adquirirá largas proporciones, y pocas serán las fotografías que no le vengan como de molde.

Así, por ejemplo, al hablar de los prados, habrá dicho que en ellos las ovejas, durante las horas del calor,



LOS MAYORES NO SALEN NUNCA
SIN SUS BORRICOS

buscan patriarcalmente la sombra de los árboles, y la fotografía vendrá a mostrarlo. Al descubrir la presa de la aceña podrá enviar un precioso cuadrito de aquel pintoresco rincón. Al hablar de los tipos locales podrá incluso enviar la banda municipal del pueblo. Sus paseos, distracciones y pasatiempos, no sólo le proporcionarán la ocasión de llenar varias páginas, sino también la de ilustrarlas con adecuadas fotografías.

Esto, en el caso de que Julia sea aficionada a escribir; que si no, las fotografías adquirirán mayor importancia todavía, pudiendo llegar

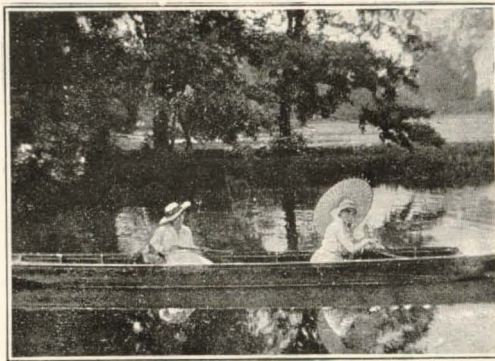
hasta suplir por completo la carta, y cuando no, servirán para dar visos de cartá larga y circunstanciada a unas cuantas líneas, rápidamente escritas.

A todos nos gusta recibir cartas, pero a la mayoría no nos gusta escribirlas, y el caso es que no hay derecho a esperarlas,

cuando uno no las contesta; de ahí que lo mejor, cuando nos sintamos con pereza para escribir, sea enviar fotografías que suplan de una manera gráfica mil narraciones y des-

cripciones de sucesos y parajes interesantes.

Una carta bien escrita es atractiva, y muchas veces digna de ser guardada; pero una carta ilustrada con lindas fotografías, despierta siempre un interés mucho mayor, y raras veces dejará de ser cuida-



ELISA Y YO DAMOS FRECUENTES PASEOS POR EL RÍO

dosamente conservada por el destinatario.

Por estas razones creemos nosotros que el mejor amanuense, el mejor secretario, es un Kodak.

IMPRESIÓN DE POSITIVAS CON LUZ ARTIFICIAL

CUANDO se impresionan las positivas con luz artificial, hay que tener en cuenta no sólo la intensidad de la misma, sino la distancia a que se coloca el papel del foco lumínico.

La acción de la luz sobre el papel corre parejas con su intensidad, pero no está en relación simplemente inversa de su distancia, sino en razón inversa del cuadrado de su distancia.

Esto quiere decir que, así como

doblando la intensidad de la luz se dobla su valor actínico, al acortar la distancia no se dobla el valor actínico, sino que se acorta en razón de la raíz cuadrada de su distancia.

Supongamos un foco cualquiera; por ejemplo, una bombilla eléctrica, y admitamos que es de una intensidad tal que para obtener una buena positiva sobre un papel dado, en diez segundos, necesitamos poner el papel a veinte centímetros de la luz. Pues bien: si ponemos el papel

tres veces más lejos, o sea a sesenta centímetros, como el valor actínico de la luz disminuirá en razón del cuadrado de la distancia, nos encontraremos con que para obtener una prueba de la misma intensidad de la primera tendremos que darle en tiempo lo que le hemos quitado en luz, o sea que tendremos que dar una exposición no doble ni triple de la primera, sino una exposición nueve veces más larga, porque nueve es el cuadrado de tres, o sea el resultado de multiplicar tres por sí mismo. La exposición que tendríamos que dar en este caso es, pues, de noventa segundos.

Esta ley tiene una aplicación práctica muy importante en ciertos casos, sobre todo en las fotografías de grandes tamaños. En esta clase de fotografías, si al sacar la positiva se pone el papel demasiado cerca de la bombilla, resulta que hay demasiada desproporción entre la distancia de la luz a los puntos céntricos del papel y la de los de la periferia, y por lo tanto, la impresión deja de ser uniforme.

A medida que se aleja el papel de

la luz, esta desproporción se hace menos sensible. De ahí que no convenga nunca sacar positivas con la luz demasiado cerca del papel, y que cuanto mayor sea el tamaño de la fotografía, tanto menos cerca de la luz debe ponerse el papel al sacar la positiva. Gracias al conocimiento de esta ley, no sólo se evita la torpeza de colocar el papel demasiado cerca de la luz, sino que una vez conocido el tiempo necesario para sacar una buena positiva a una distancia dada, puede determinarse con toda seguridad y precisión, mediante un simple cálculo, el tiempo de exposición necesario para sacar la misma positiva a cualquier otra distancia de la luz.

Supongamos, por ejemplo, que con el papel puesto a treinta centímetros hemos obtenido, en diez

segundos, una positiva bien impresionada por su parte céntrica y débilmente impresionada por sus puntos periféricos. En este caso hemos

de sacar otra positiva, alejando el papel de la luz, para que la impresión sea uniforme; pero como ya conocemos el tiempo de



LA BANDA MUNICIPAL DEL PUEBLO NOS OBSEQUIÓ EL OTRO DÍA CON LAS MEJORES PIEZAS DE SU REPERTORIO

exposición que hemos necesitado para impresionar correctamente la parte del papel que venía a quedar a la exacta distancia de treinta centímetros, podemos ir ya sobre seguro en la nueva positiva, dando, para impresionarla, cuarenta segundos, si hemos doblado la distancia; noventa, si la hemos

triplicado, o sea diez segundos por cuatro en el primer caso, y diez por nueve en el segundo, porque cuatro es el cuadrado de dos, y nueve el de tres.

Como se ve, esta ley es interesante, no sólo bajo el punto de vista teórico, sino también bajo el punto de vista práctico.

LA LUZ CREPUSCULAR

COMO en la mayoría de las tablas indicadoras de la exposición necesaria, según las diferentes luces y condiciones en que se saquen las fotografías, se suele advertir que los cálculos se basan en el supuesto de que el aficionado trabaje entre dos o tres horas después de la salida del sol y dos o tres horas antes de su puesta, sucede que casi nadie cree poder sacar fotografías al caer de la tarde, y así se pierde muchas veces la oca-

sión de fotografiar rincones o parajes que sólo adquieren toda su belleza a la hora del crepúsculo.

Es evidente que la luz crepuscular no es bastante intensa para impresionar la película de la misma manera que la luz del mediodía;

pero de esto no se sigue que no pueda impresionarla en absoluto, sino que necesitará más tiempo para ejercer su acción actínica sobre la superficie sensible; lo que no va en intensidad va en tiempo, y mientras



PACO Y ENRIQUE PREFIEREN IR TODOS
LOS DÍAS A PESCAR

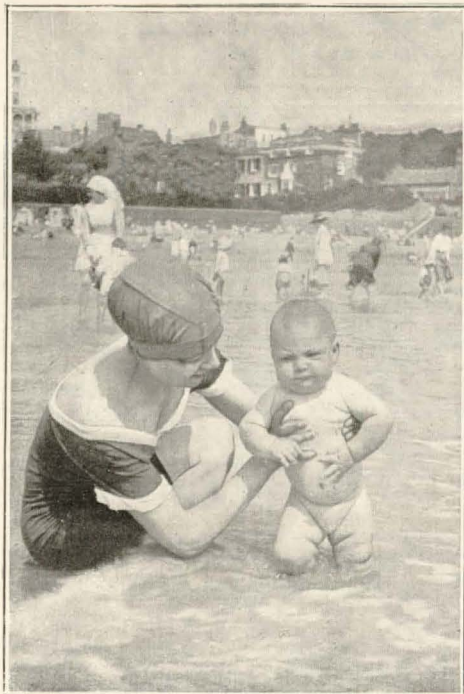
haya luz suficiente para que podamos distinguir los objetos, la habrá también para que podamos fotografiarlos. En las horas en que la luz mengua sensiblemente, nos queda el recurso de impresionar la película, gracias a la acumulación de la acción actínica.

El efecto que produce esta acción sobre la superficie sensible de la película es suficientemente eficaz para que todos los objetos inmóviles puedan retra-

tarse mientras quede algo de luz en el ambiente. Los objetos así retratados ostentarán no sólo todos los detalles que nosotros habremos podido apreciar con nuestra vista, sino también muchos otros que no habremos podido apreciar.

Muchas veces las fotografías así sacadas no ostentan otro indicio de la hora en que han sido sacadas que las luces de los faroles o de las ventanas, si las hay, en el paisaje o panorama fotografiado. Si no hay luces artificiales o faroles encendi-

dos, las más de las veces no es posible determinar si se trata de una fotografía tomada con luz crepuscular o en mitad del día.



BAÑO TODOS LOS DÍAS A LA PEQUEÑITA

Desde luego que para sacar fotografías durante el crepúsculo, es menester colocar el Kodak sobre un trípode o sobre cualquier otra base que ofrezca inmovilidad. Lo mejor es poner el diafragma a su abertura 4, tratándose de Kodaks con objetivo rectilíneo, o a su abertura f/8, tratándose de

Kodaks con objetivo anastigmático, dando una exposición de un quinto de segundo, si la fotografía se toma en el mismo momento de ponerse el sol, y de un segundo, si se toma algún tiempo después. Esta exposición deberá prolongarse tanto más, cuanto más tarde sea y menos luz haya, pudiendo llegarse a exposiciones de hasta diez minutos y más.

Es difícil, por no decir imposible, dar reglas fijas a propósito de la duración exacta de estas exposiciones,

dada la diferencia de la duración del crepúsculo, según el mes, la región, la conformación del terreno y el estado de la atmósfera. Es preciso que la experiencia enseñe al aficionado a apreciar el valor actínico de

la luz, o bien que se mida y calcule este valor actínico por medio del fotómetro de Watkins.

Lo cierto es que con luz crepuscular se pueden obtener en todo tiempo bellas y hermosas fotografías.

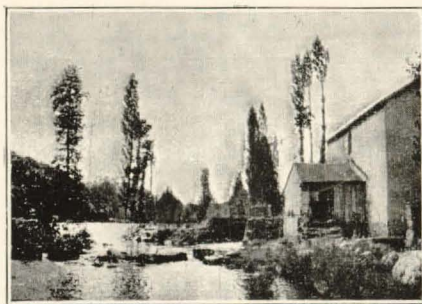
VISTAS ACUÁTICAS Y PAISAJES DESNUDOS

A HORA, en verano, es frecuente tener que sacar vistas de marinas, lagos o paisajes sin árboles, sombras ni objetos oscuros en primer término. Los aficionados deben tener en cuenta en estos casos que la luz es en verano mucho más fuerte que en invierno, y en las vistas acuáticas y paisajes desnudos tendrían que diafragmar más el aparato, por cuanto en este género de vistas la luz se refleja por todas partes con mucha intensidad, y fácilmente saldrían los clichés pasados si no se tomase la precaución indicada. Para instantáneas de $\frac{1}{35}$ de segundo bastará en tales ocasio-

nes con poner el diafragma a su abertura U. S. 32 ó f/22, según el objetivo sea R. R. o anastigmático. Si la instantánea se saca con un aparato de objetivo simplemente acromático, la abertura a que habrá que poner el diafragma será la inmediatamente menor a la que requieran las vistas corrientes.

Téngase presente que en las fotografías de paisajes con árboles o arbustos no muy distantes, así como

en cuantas la luz no se refleje en las playas y lugares análogos, el diafragma deberá ponerse a la abertura normal, sea cual sea el objetivo de que esté provisto el aparato que se use para ello.



LA PRESA DE LA ACEÑA ESTÁ A UNA MEDIA HORA DE CASA

LA SUSCRIPCIÓN A LA *REVISTA KODAK* ES GRATUITA
BASTA CON SOLICITARLA DE LA ADMINISTRACIÓN



LA FECHA EN LA FOTOGRAFÍA

O CURRE con frecuencia que, transcurrido algún tiempo después de algún acontecimiento cualquiera — algunos años, por ejemplo —, olvida uno la fecha en que ocurrió. «¿En qué año salí yo del Colegio?» «¿En qué época visité yo Sevilla?» «¿Cuándo efectué aquel hermoso viaje por Italia, de que tan agradables recuerdos conservo?» «¿Cuál fué aquel delicioso verano que pasé en Santander?» He ahí preguntas que uno se hace con frecuencia, y que se evitarían si, aprovechando la cualidad autográfica de nuestro Kodak, tomáramos la precaución de inscribir la fecha en algunas de nuestras fotografías. Decimos en algunas y no en todas, porque, en efecto, basta con que podamos recordar a punto fijo la fecha de algu-

na de ellas, para que en seguida podamos saber a ciencia cierta la de todas las demás sacadas en la misma época.

Estas preguntas resultan tanto más molestas, cuanto que muchas veces, para contestárnoslas, nos ponemos a hacer cálculos que nos dejan en la duda y nos impiden restablecer con precisión y seguridad el verdadero orden cronológico de los principales sucesos que constituyen la trama de nuestra vida. Teniendo la precaución de poner la fecha en alguna de nuestras fotografías, podemos siempre poner en claro, con absoluta certeza, la época de todos los sucesos, y determinar de un modo absolutamente seguro la anterioridad o posterioridad de un hecho dado, con relación a otro cualquier hecho de nuestra vida pasada.

EL PORTRAIT-FILM

NUESTROS lectores habrán oído hablar muchas veces del llamado portrait-film, y es muy posible que se imaginen, tanto por la significación misma de las palabras «portrait-film», como por ser éste el negativo preferido de los fotógrafos profesionales, que el portrait-film es una película fabricada de modo que se adapte, si no única, por lo menos tan especialmente al retrato, que pocos servicios pueda prestar fuera de su propio y natural destino.

Los que tal creyeren estarían en un error. El portrait-film se adapta maravillosamente a toda clase de trabajos, y si es el negativo preferido de los fotógrafos, es porque gracias a la finura de su emulsión y a sus propiedades no superadas por placa ni película alguna, con él se obtienen fotografías sumamente bellas por su detalle, por su matiz, por la delicada gradación de sus tonos, por su vigorosa expresión y por la dulzura y suavidad de sus luces. Son estas cualidades muy apreciables en el retrato; pero no son tampoco de desdeñar en los demás géneros de fotografía.

El portrait-film posee en alto grado, como acabamos de decir, todas esas preciadas cualidades que avaloran un negativo; pero no se crea que las demás películas Kodak las posean en menor grado.

No; todas nuestras películas, lo mismo la película autográfica en carrete, que la llamada Film-pack, son rápidas, prácticamente antihalo y excelentes, bajo todos puntos de vista, lo mismo que el portrait-film.

Lo que distingue al portrait-film de nuestras películas en carrete es su adaptabilidad a los aparatos de placa; por eso lo recomendamos precisamente a aquellos de nuestros lectores encariñados con uno de esos antiguos aparatos.

El portrait-film se carga, una vez puesto en su portapelículas especial, como una placa cualquiera, y tiene sobre éstas las ventajas que tiene siempre la película sobre el vidrio; es decir, que no pesa, no se rompe, no ocupa espacio al guardarse y es prácticamente antihalo.

Los fotógrafos que no buscan en general la supresión de una molestia, sino la consecución de una mejoría en los resultados, han dado su preferencia al portrait-film por los excelentes resultados que con él obtienen.

Por estas razones nos atrevemos a aconsejar a aquellos de nuestros lectores todavía apegados al uso de las placas, prueben la sustitución de éstas por el portrait-film, en la seguridad de que, si lo siguen, nos agradecerán profundamente el consejo.

PINZAS „COSMOS“



Las pinzas „Cosmos“ son utilísimas para lavar y secar lo mismo las películas que el papel. Se sujetan las pruebas por un extremo con la pinza, y se echan en un recipiente hondo de agua corriente, después de poner un corcho en el gancho de la pinza, para que flote, dejándolas en remojo hasta que estén suficientemente lavadas. Durante el lavado es conveniente agitar algunas veces el agua y las películas. Una vez el lavado concluído, se quita el corcho y se ponen las pruebas a secar, colgando la pinza de un cordel o varilla cualquiera.

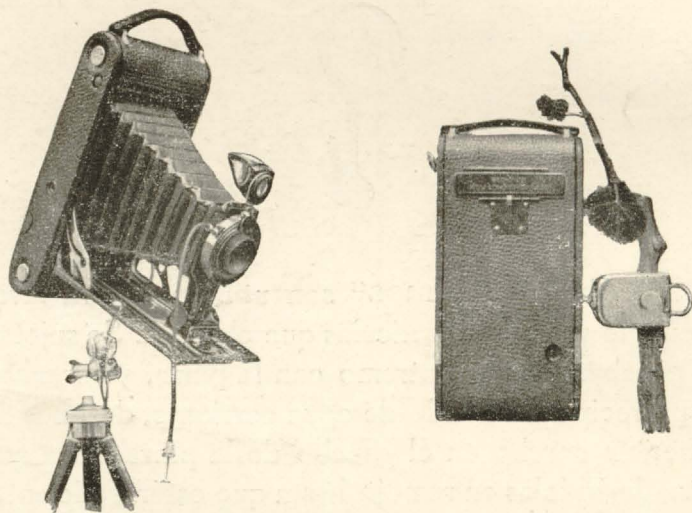
Precio de la docena de pinzas. Ptas. 1,60

PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23
FERNANDO, 3 - BARCELONA

OPTIPOD Y KODAPOD



Estos dos utilísimos accesorios son algo semejantes entre sí y tienen aplicaciones análogas; sin embargo, no hay que confundirlos. El **Optipod** sirve especialmente para poder imprimir la inclinación que se desee al Kodak, lo cual permite colocar el Kodak exactamente paralelo a los objetos que se hayan de retratar, cuando éstos no estén verticales, y se adapta y sujeta a cualquier trípode, respaldo de una silla, canto de una mesa, etcétera. El **Kodapod** sirve especialmente para sujetar el Kodak a un árbol, poste, marco de ventana, filo de una puerta. También permite dar al Kodak la inclinación que se desee. Estos accesorios prestan generalmente buen servicio en las excursiones y son muy cómodos de llevar por su pequeño tamaño y reducido peso.

Precio del Optipod . Ptas. 7,50
» » Kodapod. » 11,—

PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23
FERNANDO, 3 - BARCELONA